



Tema: Capitulo II

Nombre del alumno: López Roblero
Idolina Epifanía.

Materia: Seminario de Tesis

Nombre del catedrático: Cordero
Gordillo María Del Carmen.

Cuatrimestre: 9º

Nombre de la carrera: Trabajo Social y
Gestión Comunitaria

CAPITULO II ORIGEN Y EVOLUCIÓN

- 2.1 Antecedentes Históricos de Maravilla Tenejapa**
- 2.2 El origen de la etnia Tzeltal**
- 2.3 El origen de la etnia Tzeltal en Chiapas**
- 2.4 Antecesoros de la Etnia Tzeltal**
- 2.5 Principales Regiones de la Etnia Tzeltal**
- 2.6 Origen de la Cultura**

CAPITULO II ORIGEN Y EVOLUCIÓN

2.1 Antecedentes Históricos de Maravilla Tenejapa

El actual Municipio de Maravilla Tenejapa tiene como antecedente histórico el hecho de que la población que lo integra fue parte del proceso de colonización de la selva entre la década de los 70 y 80 del siglo XX.

Se constituye como Municipio libre y soberano como una respuesta política a la importante movilización social que origino el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en su alzamiento armado contra el gobierno federal en el año de 1994; en los diálogos y negociaciones de San Andrés Larrainzar en la mesa sobre “Derechos y Cultura Indígena” los insurgentes demandaron autonomía en sus territorios, logrando que así fueron firmados en los acuerdos con los representantes del Gobierno Federal y Estatal y el propio EZLN, el 16 de febrero de 1996. Con este marco, el Gobierno Estatal, inició un proceso de remunicipalización, dividiendo política y administrativamente los territorios de varios municipios del estado, entre ellos los Municipios de Ocosingo y las Margaritas.

De esta manera el 28 de julio de 1999, mediante decreto promulgado por el gobernador Roberto Albores Guillen, surgió el nuevo municipio libre de Maravilla Tenejapa. El cual cuenta con una superficie territorial de 411.32 kilómetros cuadrados, distribuidos en 28 localidades. Entre sus principales localidades figuran: el pueblo de Maravilla Tenejapa (cabecera municipal), Amatitlán, la Bella Ilusión, Loma Bonita, Niños Héroe, Nuevo Rodolfo Figueroa, Montecristo Rio Escondido, Guadalupe Miramar, Santo Domingo Las Palmas, Las Nubes, Flor de Café, La Cañada y Nueva Esperanza, entre otras.

En cuanto a sus vestimenta, las personas mayores de edad usan trajes típicos de la región y de su etnia tzeltal, hombres pantalones de manta, con huaraches, camisa de manta y encima un tipo chaleco bordado, con un listón amarrado entre el pantalón y la camisa, sombrero con listones de colores y en las mujeres faldas largas, con una faja en la cintura bordadas por ellas mismas, blusas

bordadas de igual forma por ellas mismas, con una listón que pasa por sus cabellos en dos trenzas.

La micro región de Maravilla Tenejapa, está localizada en la parte Sureste del estado de Chiapas, en la Región de la Selva Lacandona y en el Relieve Montañoso del Altiplano Central de la Región III Fronteriza, colindando al Norte y al Oeste con el municipio de las Margaritas, al Sur con la república de Guatemala, y al Este con el municipio de Ocosingo. (Ver gráfica). Sus coordenadas geográficas son 16° 08' n y 91° 17' w. Su cabecera se encuentra a una distancia aproximada de 117 Km. de la ciudad de Comitán de Domínguez, conectada a través de una carretera pavimentada en buen estado de circulación.



2.2 El origen de la etnia Tzeltal

Los tzeltal descendientes de los mayas, fueron una de las tempranas y extensas culturas de Mesoamérica. Este grupo dejó a su paso un gran número de sitios arqueológicos como Tikal y Palenque. La civilización maya llegó a su clímax en el periodo clásico respectivo de la cronología mesoamericana. Sin embargo, del 900 al 1200 d. C, cayó una etapa de decadencia, y para el siglo XV casi todas las ciudades se encontraban abandonadas, sin que se conozcan a ciencia cierta los motivos del colapso de la civilización maya.

Los hablantes de lengua maya se agruparon formando culturas diversas, con lenguajes vinculados entre sí. Los españoles conquistaron el territorio maya a mediados del siglo XVI, incluyendo lo que actualmente es el estado de Chiapas, México, desde que fundaron la ciudad de San Cristóbal de las Casas, sometieron a los indígenas, al sistema de encomienda, obligándoles a pagar tributo. Desde los periodos Colonial y Post-Colonial hasta la revolución mexicana, fueron forzados a trabajar en minas, molinos y haciendas del Estado a cambio de una paga deficiente, la marginación cultural, económica, social y de todo tipo, continuaron prácticamente a lo largo del siglo XX. El inicio del movimiento Zapatista de 1994, en el cual participaron los tzeltal y otras etnias, generó algunos cambios, mientras que su lucha continuaba entorno a demandas más profundas.

A mediados del siglo XX, la población del Estado y de la zona montañosa creció de manera significativa por lo que los recursos locales ya no fueron suficientes para el abasto de todos. Entonces en 1930, muchos Tzeltal junto con otros indígenas y mestizos migraron de la zona montañosa hacia la Selva Lacandona. Esos migrantes llegaron a la jungla para desmontar el bosque y tener posibilidad de cultivar y de criar ganado. Actualmente hay grupos tzeltal en las regiones planas conviviendo con otros grupos indígenas. El proceso de colonización de la jungla en la búsqueda de crear establecimientos para los grupos indígenas de Chiapas continuó con el apoyo de los zapatistas.

Los tzeltales se definen a sí mismos como “los de la palabra originaria” batzil k’op. El concepto evoca una memoria de origen del hombre maya cuya herencia (oral) se recrea en la costumbre y las prácticas de saber. Como metáfora se relaciona además con la palabra primigenia de sus primeros madres-padres creadores. El tiempo de creación del hombre maya, de acuerdo con el Popol Vuh referente al mito maya-quiché, se reconoce en la voz de los dioses: “La hora para la siembra y el amanecer se está acercando... tenemos que hacer al que nos sustentará y nutrirá

2.3 El origen de la etnia Tzeltal en Chiapas

Los pueblos tzeltales pertenecen a la gran familia maya de cuyo tronco se desprende una rama que emigra de los Altos Cuchumatanes, Guatemala, a los Altos de Chiapas. Su origen en Chiapas es remoto. Comienzan a asentarse en los Altos de Chiapas entre 500 y 750 a.C. Y a partir del año 1200 d.C. se da la diferenciación de lengua y región como parte del patrón de asentamiento variado en tzotziles y tzeltales.

Habitan la región de los Altos de Chiapas, su territorio se encuentra al noreste y sureste de la Ciudad de San Cristóbal y se divide en tres zonas: las suaves vertientes y grandes llanuras en el sur (Amatenango del Valle y Aguacatenango, Villa Las Rosas, Soyatitán y Socoltenango); el terreno quebrado con altas cimas en el centro (San Juan Cancuc, Chanal, Oxchuc, Tenejapa y Altamirano); finalmente, la zona de cañadas y lomas bajas hacia el norte (Sitalá, Yajalón, Chilón y Ocosingo).

Los indígenas habitan, en un porcentaje de 70 a 100, los municipios de los Altos de Chiapas. En gran medida, la población ladina ha sido “expulsada” de estas tierras. En las tierras altas los tzeltales, al igual que los tzotziles se establecen en caseríos dispersos (parajes), con excepción de Amatenango del Valle y Aguacatenango que tiene un patrón de asentamiento compacto.

En el caso de Chiapas, cada comunidad constituye una unidad cultural y social que se distingue de otras comunidades semejantes. Además, su territorio se corresponde con los municipios actuales, las municipalidades del siglo pasado y los antiguos pueblos coloniales, de esta manera, cada comunidad se distingue por su vestido, por su dialecto y por la estructura económica, religiosa y política, como podemos ver, la concentración y urbanización de la población india facilitó también la imposición de las nuevas instituciones políticas y religiosas de origen hispánico que habrían de estructurar a las repúblicas de indios, tales como la

Iglesia y el culto al santo patrón, el Cabildo, la caja de comunidad y las cofradías.

Cada uno de esos grupos era una nación cuyos poblados estaban agrupados en un territorio compacto y continuo (aunque diferente al de la época colonial): Con excepción de los chiapanecos, cada nación disponía de terrenos montañosos y llanuras y, por ello, de un territorio que corría en forma perpendicular a los ríos y valles. De este modo cada uno de los pueblos mayas, como choles, tzotziles, tzeltales, tojolabales, chujes y otros, disponían de tierras altas y bajas, ocupando una serie de pisos ecológicos.

Esta diversidad daba a cada nación una base territorial que propiciaba la formación de cuerpos políticos económicamente suficientes basada en el intercambio de los productos de tierra fría (maíz y frijoles) con los de tierra caliente (algodón y cacao), así como la posibilidad de proveerse de pescado y mariscos.

La mayoría de los municipios actuales de Chiapas tiene su origen en las repúblicas de indios, siendo éstas aún el medio de identificación de los indígenas hoy en día, lo cual se manifiesta en su vestimenta diferenciada y en las variantes dialectales que existen al interior de los grupos lingüísticos. Esto último tiene que ver con la política española de mezclar en los pueblos a grupos de indígenas de origen y de cultura diferentes.

Es importante añadir que los pueblos asentados en Los Altos de Chiapas, en la época prehispánica, manifestaron un desarrollo cultural tardío y marginal.

Los grandes centros políticos de Mesoamérica no encontraron recursos de gran interés en esta región de accidentado relieve y de difícil penetración y nunca se esforzaron demasiado en controlarla política y militarmente. A la llegada de los españoles, la zona empezó a adquirir importancia. Los conquistadores se asentaron en el Valle de Jovel, donde fundaron la capital de la alcaldía mayor de Chiapas, Ciudad Real, hoy, San Cristóbal de las Casas. Al no contar con recursos, ni beneficiar de los privilegios de los poblados ubicados en las rutas

comerciales, la Ciudad Real se convirtió en una ciudad parásita que sobrevivió a base de despojar a los naturales de parte de su producción.

La población española, criolla y mestiza fue siempre muy reducida, lo que propició el surgimiento “de una rígida sociedad de castas, que perdura hasta nuestros días” Como su riqueza era la mano de obra indígena, ésta se fue desplazando a trabajar primero hacia los valles centrales de Chiapas y posteriormente a Tabasco y el Soconusco, los beneficiados de este fenómeno fueron los ladinos habitantes de San Cristóbal. Por ello, y “pesar de los grandes cambios económicos que ha vivido la región de los Altos de Chiapas, la antigua oposición entre indígenas y ladinos no se ha diluido, sino que por el contrario parece haber cobrado renovadas fuerzas en las últimas décadas”.

La tradición religiosa exhibe una combinación de elementos católicos (impuestos por los españoles) y motivos de origen prehispánico. El edificio más importante es la iglesia; en ella se encuentra la imagen del santo patrón, la santa cruz y los santos menores. Las ceremonias se realizan frente al altar de los santos que son los mediadores entre Dios y los hombres; sus representantes en la tierra son los miembros del cabildo, pero en especial los dzunubiles y otros ancianos. La mayoría de los rezos se dirigen a Dios Tatik Jesucristo y los trece “fiadores del cielo” (ayudantes de Dios, los santos). La cruz representa a Dios y es venerada en los altares de las casas, en las montañas, cuevas, manantiales entradas al pueblo, en las cuatro esquinas de la plaza y frente a la iglesia. La combinación con los elementos prehispánicos está presente en su devoción a la naturaleza, como la montaña con vida, cercana a Oxchuc, estaba Ikal Ajua, dios prehispánico muy venerado.

Con respecto a su presencia en la historia de México y, seguramente, de Latinoamérica, los tzeltales demostraron la fuerza de su religión y de su cultura en la rebelión de Cancuc en 1772. En 1994, el surgimiento en Chiapas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) provocó cambios importantes

en la mentalidad y en las decisiones de los tzeltales. Muchos de ellos forman parte del EZLN; ellos han entendido la necesidad de defender su identidad, así como las distintas manifestaciones de su cultura con antecedentes prehispánicos mayas) cuya riqueza le asegura el derecho de ser inscrita en la cultura universal. Por supuesto, una de sus formas más explícitas de manifestarse es la literatura.

La historia, en tanto discurso, interactúa con el texto literario, espacio privilegiado de un ilimitado despliegue de secuencias que identificaban la realidad de la nación, de un pueblo, de una época. En este sentido, es admirable la decisión de algunos escritores latinoamericanos de permitir que “su” historia se entrelace con la de la nación a la cual pertenecen.

El giro histórico marcado por el movimiento insurgente chiapaneco ha obligado a muchos intelectuales mexicanos a mirar con una atención más aguda la realidad de los pueblos indígenas. El resultado de esta “mirada” ha sido, seguramente, el nacer (o re-nacer) de un compromiso cuyo resultado iba a manifestarse también gracias a la escritura.

En la V Declaración de la Selva Lacandona podemos leer: “no es nuestra la tierra de la muerte y la angustia. No es nuestro el camino de la guerra. No son nuestros el suelo vacío y el hueco cielo. No es nuestra la traición ni tiene cabida en nuestro pasado el olvido”.

Uno de los objetivos fundamentales del movimiento zapatista, al decir del Subcomandante Marcos, ha sido, y sigue siendo, hacer “una lectura muy nueva de la patria”. Agentes y pacientes de un momento socio-histórico que marca y redibuja el caminar de su país, los zapatistas han sido también motivadores de otros discursos, otros textos, cuya intención es activar la memoria, a veces adormecida, impávida, de aquellos que piensan aún que la tierra a la cual pertenecen no supera los límites geográficos de su estado, ciudad o pueblo.

Así, los textos de corte histórico, sociológico y también literario, han iniciado un diálogo, frecuentemente fecundo, cuyo protagonista es Chiapas: su gente, su pasado, sus tradiciones, su dolor y sus esperanzas, sus luchas y sus victorias.

En la actualidad conforman la mayoría étnica de Chiapas y el 34 por ciento del total de la población indígena en la entidad. La mayoría habita en la zona central de los Altos, que cuenta con una población indígena de entre 70 y 100 por ciento de la composición étnica municipal. La población mestiza de la región se concentra sobre todo en la ciudad de San Cristóbal de las Casas y en algunas cabeceras municipales de poblaciones menores como Ocosingo, Teopisca y Altamirano.

Los tzeltales son el grupo étnico más grande ubicado en una región montañosa localizada en Chiapas, México. Son uno de los muchos grupos étnicos que descienden de los mayas, conservando una lengua que pertenece a la rama este del grupo lingüístico de esta misma cultura. La mayoría de la etnia saltarel vive en comunidades dentro de veinte municipios distintos bajo el sistema mexicano llamado "usos y costumbres", el cual pretende respetar las autoridades y política tradicional indígena. La religión saltarel es un sincretismo de las creencias tanto cristianas como nativas y aún se practica la medicina tradicional y el chauvinismo. La mayoría vive de la agricultura y de vender artesanías, generalmente textiles; no obstante, muchos trabajan por un salario para enfrentar las necesidades familiares.

Los tzeltales son uno de los muchos subgrupos mayas antiguos que han sobrevivido hasta nuestros días. Viven en las tierras altas centrales del estado de Chiapas, México. Lingüísticamente son los primos de los tzotziles. De hecho, hasta el comienzo del período Posclásico Tardío de la historia maya (alrededor de 1200 EC), el tzeltal y el tzotzil no eran idiomas distinguibles. Hoy, casi un tercio de un millón de personas hablan tzeltal como su primer o segundo idioma. El bilingüismo en español es común entre los tzeltales.

La sociedad tzeltal está organizada hoy como siempre lo ha sido. La variación cultural es evidente entre las comunidades y se puede observar en, por ejemplo, el dialecto, la vestimenta y el ritual religioso y social. Aun así, los tzeltales tienen muchas cosas en común. La mayoría de las comunidades tzeltales comprenden principalmente miembros tzeltales etnolingüísticos que conservan su lengua indígena como lengua materna. Las casas son simples, contienen principalmente familias nucleares cuya vida gira en torno a la agricultura de subsistencia (el maíz, los frijoles y la calabaza son los alimentos básicos), el comercio de ganado, incluidos pollos, cerdos y ovejas, y artesanías que incluyen tejido, costura, bordado y cerámica.

Los tzeltales han podido tradicionalmente producir algunos excedentes de alimentos. Comercializan este excedente comercialmente llevándolo a la ciudad que es el centro administrativo de su municipio

San Cristóbal de las Casas es una de las principales ciudades del estado de Chiapas. Recientemente, la ciudad y sus alrededores han experimentado un crecimiento en el turismo. Como resultado, el pueblo cercano de Amatenango del Valle se convirtió en una especie de destino turístico en gran parte porque la cerámica todavía se quema allí utilizando la técnica precolombina de colocar la arcilla en un fuego abierto en lugar de un horno. Aprovechando el potencial para el comercio, muchas mujeres en la ciudad ahora también producen "cerámica de arte" para vender a los turistas. Esta "cerámica de arte" está reemplazando lentamente los elementos tradicionales, pero la técnica de producción a fuego abierto permanece. La demanda ha crecido tanto que se ha desarrollado una industria secundaria para las jóvenes del pueblo. Hacen pequeñas baratijas, los animalitos, que también venden a los turistas visitantes.

2.4 Antecedentes de la Etnia Tzeltal

Los tzeltales son descendientes de los mayas, quienes fueron una de las más tempranas y extensas culturas de Mesoamérica. Los mayas habitaron la región conocida como Mesoamérica, que abarca los estados sureños mexicanos de Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Tabasco y Chiapas; y en Centroamérica: Guatemala, Belice, El Salvador, el occidente de Honduras, e incluso, hay investigadores que la extienden hasta territorios de Nicaragua y Costa Rica. El área maya mesoamericana puede dividirse en tres regiones: la norte, que incluye a Yucatán, el norte de Campeche y casi toda Quintana Roo en México; el área central, cuyo eje es el Petén en Guatemala y que se extiende desde Palenque, en México, hasta Copán en Honduras; y el área sur, que encierra los altiplanos y costas del Océano Pacífico de Chiapas y Guatemala, así como también las áreas costeras de El Salvador y de Honduras. Sumergida en la selva tropical solo en 1839 se descubrieron sus huellas en las ruinas de la ciudad de Copán. Su herencia cultural influyó en el pueblo Azteca.

Se ubicó en América central, en la península de Yucatán. Este territorio presenta una gran variedad geográfica, como son montañas, pantanos, planicies, selvas tropicales, bosques de altura, etc., por esto el clima, los suelos, lluvias y vegetaciones diferentes, albergaron diversos grupos étnicos, lenguas y estilos de vida que integran la gran familia Maya.

Los mayas y sus descendientes han ocupado este territorio desde hace aproximadamente 5000 años; sin embargo, la Civilización Maya probablemente se remonta a tiempos mucho más antiguos.

Es en la fase pre-clásica media de la evolución cultural de Mesoamérica, cuando se produce el primer estallido cultural en este sector: el surgimiento de la cultura olmeca, equiparada a la de los sumerios de Mesopotamia, tanto por su misterio como por la profunda influencia que ejerció sobre las civilizaciones posteriores. Este pueblo parece haber tenido un florecimiento muy temprano sobre la costa del golfo de México. Su primer centro fue probablemente La

Venta, en el actual estado de Tabasco. El fin de esta civilización parece haber sido brutal. La Venta fue destruida, quizás en forma intencional, hacia el año 300 a.C. pero la influencia Olmeca estuvo lejos de cesar.

Solo después de un lapso más o menos prolongado de maduración, que comienza en el periodo pre-clásico tardío (300aC-300dC), las profundas repercusiones de la contribución cultural Olmeca se dejaron sentir en Mesoamérica, dando origen a nuevas tradiciones regionales, embriones de las civilizaciones clásicas de la región, como son los Mayas.

La cultura maya brilló con esplendor en Mesoamérica: sur de México, Guatemala, Belice y parte de Honduras y El Salvador, durante un período aproximado de tres mil años (del 2000 a.C. al 1000 d.C.).

Fue una civilización extraordinaria que dominaba el lenguaje en su forma de escritura jeroglífica; poseía además avanzados conocimientos en matemáticas y astronomía; y contó también con magníficos artistas y arquitectos. La construcción de palacios majestuosos y grandes templos religiosos, en los que se veneraba el cosmos, fue obra de las dinastías reales que gobernaron el imperio maya. Las causas del colapso de este imperio no están claras, aunque se acepta el hecho de que pudo deberse a la suma de factores económicos, ecológicos, demográficos y políticos.